

CARTAS DESDE LA VILA

Volvieron las sillas a las calles, sillas que ya no son de cuerda trenzada pero que se siguen apoyando en las paredes buscando las sombras del atardecer caluroso y esa brisa inexistente que les refresque del calor plumizo. Las gentes miran con el mirar distraído a los caminantes que vienen a nuestra ciudad, perdidos de rutas turísticas, mapa en mano, fijándose en detalles que a nosotros nos pasan desapercibidos a fuerza de mirarlos.

En las tardes de verano sólo las hojas se atreven a deambular por las calles.

La primavera fue la realidad de un sueño vivido. Dudé siempre de lo que podía quedar después de un sueño hecho realidad y hoy sé que se puede comparar a un despertar de leves sensaciones donde la realidad se convierte otra vez en sueño. He podido constatar que nada ni nadie es tan distinto y que las gentes son como los paisajes, concienzudos, realistas, del acontecer diario.

El otoño nos deparará esperanza y el invierno trabajo

Cuando vengas he de llevarte al Ermitorio, quiero que conozcas su museo etnológico, así podrás comprender mejor el trabajo de mis antepasados, su modo de vivir, su habitat, todo lo que rodeaba a las gentes de mi vila y los trajes, no son tan ricos como los de tu tierra, pero dentro de su sencillez y sobriedad son elegantes y llenos de variedades.

Es una lástima que no hayamos recuperado la tradición de vestarnos en fiestas como antaño, hemos recuperado, posiblemente, las tradiciones más salvajes o primitivas; sí, ya sé, todavía se sigue usando la "brusa" en fiestas, pero pienso que sería distinto y hermoso si pudiéramos revitalizar, en algunos días determinados, la moda de no hace muchos años.

En Castellón, son muchas las personas que se visten y acuden a los actos programados vestidos así, ya sé que aquí es distinto, la moda de las peñas que va camino de convertirse en costumbre, en nueva tradición local, ha desplazado al traje típico. Sólo los niños, y desde los jardines de infancia, son vestidos en las tardes de la ofrenda de flores a los patronos. Recuperar las fiestas no es sólo recuperar "el bou per la vila".

Desde las pasadas fiestas de San Pasqual, Vila-real ya tiene su pareja de gigantes, fueron bautizados una mañana de mayo con los nombres de "Pasqual" y "Mari Gracieta", no podían tener otros nombres, ellos sí han conservado la tradición y se han vestido de vilarealeros.

Y dentro de muy pocos días la campanas volverán a hacer rodar desde el campanario su voz, llamando cada una y todas juntas a las gentes de la Vila. Las calles se volverán a llenar de nuestra presencia y volverán a vestirse de fiesta. Sonarán de nuevo las músicas, mezcladas de pasodobles, de jotas y de alabadas y tú, un año más, no estarás, pero he de llamarte.

"La Moreneta" volverá a sonreír y mis gentes irán a por ella a su ermitorio para bajarla a la ciudad. Las gentes dejarán los masets para el verano que viene, la pinada de la Ermita se irá quedando vacía de gentes que van a pasar allí los días calurosos de verano que este año se han visto animados por múltiples espectáculos, dentro de su paraje.

La Virgen de Gracia llegará a la ciudad y cientos de palomos surcarán el aire, la pólvora volverá a sonar y las fiestas iniciarán su recorrido por los días. Esperemos que no llueva.

Mi ciudad te espera en fiestas, sus gentes distintas vuelven a sonreír en este intermedio de la vida cotidiana que luego nos llevará hacia el invierno lleno de trabajo con la ilusión renovada de que dentro de nueve meses volveremos a parir las fiestas de mayo.

Este año sólo puedo mandarte entre las palabras un gran recuerdo y la llamada silenciosa de un ven.

Esther Peset Gallen

